

EL PLAN “MADE IN CHINA 2025”

JORGE MOLINERO

¿Cuál ha sido la ventaja comparativa que le permitió a China crecer y desarrollarse? Sin duda alguna la mano de obra barata, el tamaño del país y su gran población, de más de 1.300 millones de habitantes.

Cuando Deng Tsiao ping asumió el poder en China, en 1978, tres años después de la muerte de Mao Tse tung, el país venía creciendo a tasas elevadas (6 % anual desde la revolución de 1949) con propiedad social de los medios de producción, y volcada hacia adentro, con poco comercio exterior. Los acuerdos geopolíticos con Estados Unidos que le permitieron el ingreso creciente a ese mercado, le abrió la puerta al proyecto de crecimiento hacia afuera, basado en las exportaciones industriales simples (al inicio textiles y confecciones). El mismo esquema que tras la Segunda Guerra Mundial habían seguido, con gran éxito, las economías de Japón, Corea, Hong Kong, Taiwán y Singapur.

El tamaño de la reserva de mano de obra sub ocupada en el campo era de tal magnitud que aun con más de treinta años de crecimiento por sobre el 10 % anual se podía mantener el flujo de campesinos a las ciudades, con crecimiento de los salarios lento en los primeros años. Aun hoy, la población rural es más del 45 % de su población (era cerca del 80 % en 1975).

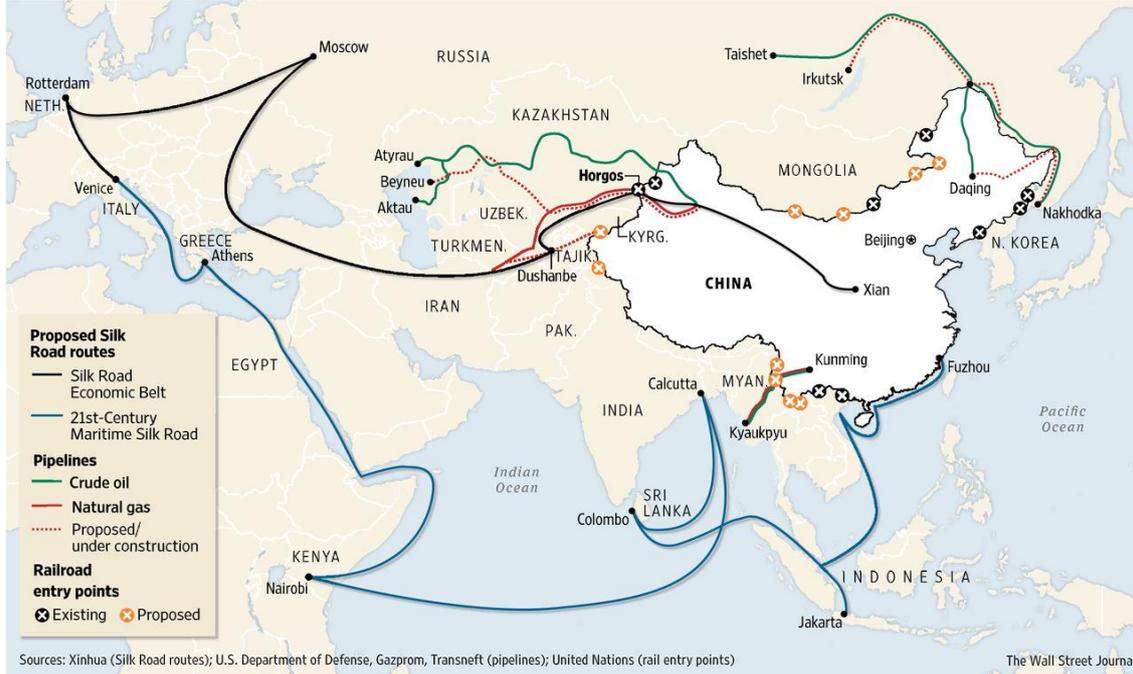
Sin embargo los dirigentes del gobernante Partido Comunista de China entendieron que la abundancia de mano de obra barata era la forma de arrancar el proceso de industrialización, pero que éste al complejizarse iría encareciendo los salarios, y fueron adaptando las estrategias de desarrollo anticipándose a esa dinámica. El último plan que han desarrollado de modernización e integración industrial es el denominado “Made in China 2025”.

El proyecto es uno de los soportes de los planes de expansión geoestratégicos que encara China ahora que está por ser la economía más grande del mundo, en su inevitable confrontación con la más importante, la de Estados Unidos.

La Ruta de la Seda

Hace un par de años China anunció su más ambicioso proyecto geopolítico: la nueva “Ruta de la Seda”, compuesta por dos proyectos simultáneos de comunicación con Asia, Africa y Europa, la ruta terrestre y la ruta marítima, manteniendo el nombre de la histórica ruta de los mercaderes que transportaban la muy renombrada seda china a Europa.

New Silk Roads | China is assembling new trade routes, binding other regions closer to it



Es un proyecto de creación de infraestructuras (puertos, vías ferroviarias, rutas terrestres, terminales, centros de logística y distribución, etc.) que incluye a 65 países con una población de 4.400 millones, el 30 % del PBI mundial. China será el principal financiador de las obras en la mayoría de los países involucrados. Para dar una idea de la magnitud, los acuerdos firmados sólo con Kazakstán alcanzan los 23.000 millones de dólares.

La parte de desarrollo de infraestructuras, con la dimensión colosal que implica, es sin embargo la parte más “simple” del ambicioso proyecto. La parte fundamental es cambiar la visión de los países involucrados respecto a China y entender el proyecto como un plan de desarrollo integral de toda la región involucrada, que incluye la integración financiera con la expansión de acuerdos de swaps de monedas sin utilización del dólar. Ello será reforzado con la internacionalización del Yuan en 2020. El proyecto será llevado adelante por el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) y el Silk Road Fund y eventualmente por un mecanismo financiero administrado por la Shanghai Cooperation Organization.

No es sólo el vehículo de exportación de mercaderías chinas a esos países, con llegada a Europa por dos vías (por tierra hasta Rotterdam, Holanda, y por mar hasta puertos italianos), sino que al mismo tiempo es un acceso a fuentes de energía (petróleo) en Medio Oriente, entre otros de los objetivos geopolíticos del proyecto. El objetivo geoestratégico es meter una cuña- ofreciendo el desarrollo a esas áreas – en la influencia económica y militar que ejerce Estados Unidos en los países que rodean a China, y garantizar vías de acceso a los materiales críticos que pueden frenar su propio desarrollo, en especial el petróleo.

¿Quién es Cao Dewang?

En 2015 fue anunciado el proyecto industrial de hacer una fábrica de cristales para automotores en Dayton, Ohio, donde antes funcionaba una fábrica de automóviles de General Motors. La novedad es que la empresa inversora es Fuyao Glass, del empresario chino Cao Dewang. Este multimillonario comenzó sus negocios en China vendiendo hojas de tabaco, frutas y vegetales antes de la muerte de Mao y luego se incorporó a una empresa estatal que producía medidores de vidrio para líquidos, sin abandonar su comercio particular. Cuando comenzó el proceso de privatización en China, las autoridades le vendieron la fábrica de vidrios, que compró con los ahorros de su actividad comercial, según reza su historia oficial. Aprovechó la reglamentación que los automóviles debían tener un mínimo de 40 % de integración nacional y con sus conocimientos transformó la fábrica para producir cristales para automóviles, que antes se importaban de Japón. En pocos años llegó a ser el principal abastecedor de las principales marcas internacionales. En la actualidad es la empresa líder mundial en su especialidad. Fuyao Glass tiene 10.000 empleados entre China y el resto del mundo, y empleará 800 personas en su nueva planta de Estados Unidos.

Si producirá cristales en EEUU para las principales marcas es porque su calidad es óptima y sus costos competitivos, y le saldrá más barato producirlo en Ohio que exportarlos desde China. Los costos de transporte de cristales son elevados, y la logística involucrada es muy complicada, de allí que quien domine la tecnología, como Cao, preferirá la exportación de capital industrial cuando sea necesario.

Esta historia es una entre muchas del proceso de internacionalización del capital privado chino. En Argentina es más conocida la internacionalización del capital estatal chino, con casos como el ICBC, el banco comercial más grande del mundo. La llegada del capital privado chino al centro del mundo utiliza solo parcialmente los salarios baratos que caracterizaron a China en los primeros años de su industrialización acelerada. En base a insumos provistos desde China, la terminación de productos en los países centrales les permite internacionalizar sus marcas y comercializarlas, ganando la parte importante que es esa etapa final, que hasta hace poco era aprovechada exclusivamente por las empresas del centro. En este sentido no hay diferencia alguna con el proceder de las empresas internacionales de Occidente.

Si bien los salarios chinos son significativamente inferiores a los de Occidente, están creciendo más rápido que en el pasado, como lo hicieron antes los de Japón, Corea y los demás tigres asiáticos. El sendero de expansión no pasa en las industrias de tecnología de punta por el costo de la mano de obra sino por la excelencia en producto o proceso (como el caso de los cristales de automóviles), y a ello es que apunta el nuevo programa.

Made in China 2025

El programa fue desarrollado durante más de dos años por el Ministerio de Industria y Tecnología de la Información. Su foco está centrado en desarrollar industrias de alta

complejidad tecnológica, basadas en la innovación y la capacitación de su personal a todo nivel. Calidad por sobre cantidad y costo. China es reconocida por sus precios competitivos en las industrias maduras, donde copiaba los productos y procesos, pero en años recientes está consolidando sus desarrollos basados en sus propios avances en los campos científicos y tecnológicos. A la masiva inversión en ciencia pura y tecnología que sus profesionales adquieren en universidades chinas y en el exterior se agrega ahora un plan comprensivo de diez años para lograr desarrollar los segmentos más complejos de las distintas ramas industriales que actualmente tiene que abastecerse del extranjero o de empresas extranjeras radicadas en China.

Se han propuesto ocupar el segmento más sofisticado de la cadena global de valor industrial, y el objetivo, en los segmentos críticos (core technology) es lograr una integración del 40 % para 2020 y del 70 % para 2025. Para ello el Estado proveerá un marco adecuado de ayudas financieras y fiscales y la creación de 15 centros de innovación para 2020 que llegarán a 40 para 2025. Por otro lado se están reforzando los derechos privados de propiedad intelectual para garantizar a las empresas privadas y del Estado el beneficio de los avances en los campos en que son asistidos.

Han elegido diez sectores para fomentar y llegar al “estado del arte” (la vanguardia internacional del desarrollo tecnológico): 1) Nueva tecnología avanzada de información, 2) Máquinas herramientas automatizadas y robótica, 3) Aeroespacio y equipo aeronáutico, 4) Equipamiento marítimo y barcos de alta tecnología, 5) Equipos modernos de transporte ferroviario (estos dos últimos para reforzar el proyecto Ruta de la Seda), 6) Vehículos y equipamiento con nuevas formas de energía (auto eléctrico entre ellos), 7) Equipos de Energía, 8) Equipamiento agrícola, 9) Nuevos materiales, y 10) Biofarma y productos médicos avanzados.

Este ambicioso plan es una extensión del “Industrias Estratégicas Emergentes” de 2010, y el foco está en desarrollar las tecnologías de punta por medio de intensiva inversión en Investigación y Desarrollo (ID) por parte del Estado y las industrias, acumulación de propiedad intelectual (China es actualmente uno de los principales países en patentamiento industrial), fijación de estándares técnicos. La sofisticación industrial va de la mano con la etapa de crecimiento basado en el mercado interno, una vez que quedaron claros los límites del desarrollo basado exclusivamente en las exportaciones. Hay que destacar, además, que varios de esos rubros son los que pueden garantizar la paridad en el campo de las tecnologías bélicas que un país como China no descuida en absoluto como respaldo de su expansión.

Muy importante es el apalancamiento en la obtención de tecnología importada, a cambio del acceso al amplio mercado chino. El nuevo plan refina los mecanismos de transferencia tecnológica. Cuando los chinos quieren desarrollar un área específica de alta tecnología que no dominan buscan acuerdos con empresas internacionales que sí los poseen abriendo el acceso al impresionante mercado interno a cambio de la cesión de las tecnologías. Algo similar – en mucho menor dimensión - se comenzó a hacer en Argentina cuando Galluccio firmó los acuerdos con Chevron para que YPF avance en la

exploración del shale gas de Vaca Muerta, proceso que está en un gran interrogante desde el cambio político en nuestro país.

Síntesis y perspectivas

Cuando un país como China se desarrolla y adquiere la dimensión que ha alcanzado, es claro que no se basa exclusivamente en las ventajas comparativas estáticas con que comenzó, la abundancia y baratura de su mano de obra. Por un lado, por razones geoestratégicas, está obligado a proteger sus fuentes de aprovisionamiento, en especial energía, al tiempo que garantizar una vía de salida segura a sus exportaciones. Claramente tienen en mente el cerco que sobre las fuentes de energía hizo Estados Unidos a Japón en los años previos al ataque de éstos a Pearl Harbor a fines de 1941, en un intento de romperlo.

Los planes de apoyo al desarrollo de las tecnologías de punta están apuntalados, además, en un fuerte énfasis en la educación a todo nivel, desde la primaria y secundaria hasta la universitaria, en especial en las áreas técnicas y científicas. Un ejemplo de ello es la posición de liderazgo que tiene China, junto a los otros tigres asiáticos, en las sucesivas pruebas de conocimientos PISA (se toman a alumnos de 15 años de nivel secundario en más de 70 países del mundo, incluida la Argentina), donde siempre superan el nivel de los países centrales, a pesar de su menor desarrollo actual.

El punto central a destacar es que China no se ha recostado en su ventaja original del bajo costo de su mano de obra, y apunta al desarrollo industrial en las áreas más sofisticadas, aunque podría contentarse con fabricar los productos simples más baratos. Busca liderar los segmentos del desarrollo futuro de la industria, no de aquellos rubros en que por la dotación de sus factores abundantes, la mano de obra barata, hoy reina indiscutida. En ello China sigue la máxima económica que ideó Alice Amdsen para el caso coreano: poner los precios “deliberadamente mal”, a contrapelo de lo que indican los manuales de la economía convencional de seleccionar qué producir y cómo producirlo basándose sólo en los precios de la mano de obra y el capital en el presente inmediato.

El Estado subvenciona la inversión en el desarrollo industrial de punta. Ello le permite a la industria china producir con los costos que va a tener la mano de obra muchos años más adelante. Claramente sin ese aporte del Estado no se justificaría la producción robotizada que están desarrollando en determinados segmentos de punta, producción justificable desde el punto de vista exclusivamente mercantil sólo en los países de muy elevado costo salarial. Es priorizar la película por ver por sobre la fotografía de hoy.

Todo país debe comenzar su desarrollo industrial basado en sus recursos abundantes, en Oriente en su mano de obra, en Latino América en sus recursos naturales, y utilizar los excedentes que esos factores producen para avanzar en los estadios de desarrollo. Pero si los países quedan encerrados en esa ventaja inicial el desarrollo no se profundizará y el bienestar de sus pueblos quedará circunscripto a los límites de sus ventajas iniciales. Bien sabemos en el caso de nuestros países que las commodities

agropecuarias y mineras pueden tener años de excelentes precios, como los años pasados, pero cuando caen sólo queda el nivel de vida del grado de desarrollo que haya podido lograr la sofisticación de la industria y la preparación y capacitación del trabajo en todos sus niveles. Los esfuerzos que se realizaron en nuestro país para apoyar el desarrollo de la industria (el tipo de cambio múltiple que significaron las retenciones, entre otros) en los años de los buenos precios internacionales impidieron que nos reprimarizáramos, pero no alcanzaron para cambiar la estructura industrial. El cambio político que se produjo a fines de 2015 puso la marcha atrás en ese proceso inacabado y apunta a retornar a la especialización agropecuaria, a contrapelo de los ejemplos exitosos de desarrollo por industrialización que se produjeron en el mundo.